

XLIX JORNADA JUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES "TÚ SABES QUE TE QUIERO"

Esta tarde, respondiendo a la petición de la Iglesia, vamos a orar por las vocaciones.

Esta ocasión me lleva a invitaros a orar por los jóvenes que están en la edad de buscar, de escuchar la Palabra, de definir su camino.

Esta ocasión me lleva a orar particularmente por los jóvenes que creen que esta llamada les invita a la Vida Religiosa y más concretamente al Carmelo Misionero.

Esta ocasión me lleva a orar especialmente por la vocación de las que ya estamos entradas en años. Me lleva a orar por mi propia vocación. ¿Qué le falta a mi vida, a mi respuesta a su llamada, qué no contagia, qué no interroga, qué no hace visible el Reino con esa pasión con la que Jesús de Nazaret inundó los caminos y poblaciones de Israel?

Señor Jesús, llégate a este grupo, a esta comunidad reunida en tu presencia, ven a nuestra vida, danos el valor y el coraje para vivir el Evangelio, desde nuestra consagración en fidelidad a tu Reino de Amor Redentor. Ilumina nuestras mentes y haz arder nuestros corazones para reconocer las señales de Dios en medio de nuestra realidad. Convierte nuestra vida, haznos capaces de seguir escuchando tu voz.

CANTO: VEN ESPÍRITU DE DIOS

VEN ESPIRITU DE DIOS SOBRE MI
ME ABRO A TU PRESENCIA
CAMBIARAS MI CORAZON.
VEN ESPIRITU DE DIOS SOBRE MI
ME ABRO A TU PRESENCIA
CAMBIARAS MI CORAZON.

Toca mi debilidad
toma todo lo que soy.
Pongo mi vida en tus manos
y mi fe.
Poco a poco llegarás
a inundarme de tu luz.
Tú cambiarás mi pasado.
Cantaré.

Quiero ser signo de paz
quiero compartir mi ser
yo necesito tu fuerza
tu valor.

Quiero proclamarme a Ti
ser testigo de tu amor
entra y transforma mi vida.
¡Ven a mí!

Canto: Tú estás aquí, Dios, tú eres amor.

La vida es como un espejo que refleja lo que llevamos dentro. ¿Cómo estoy? ¿Soy feliz? ¿Vivo con paz por dentro mi vocación? ¿Qué me falta? ¿Qué me sobra?

Oramos juntas

Dichoso el hombre, y la mujer,
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores
ni se sienta en la reunión de los cínicos
sino que su gozo es la ley del Señor
y medita su ley noche y día.

Será como un árbol plantado
al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege
el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Gloria al Padre,...

Tiempo de motivación - Silencio - Oración

Un árbol al borde de una acequia, mostrando sus hojas verdes y sus frutos comunica vida.

En Betania, María, a los pies de Jesús se empapaba de sus palabras. Estamos en Betania. Cada una de nosotras somos María, sentada a sus pies, siento como Jesús me va comunicando vida y la acojo emocionada porque Él me ha escogido a mí para algo grande, para amar entrañablemente. Hemos rezado en el salmo que cuando estamos unidas a Dios "cuanto emprende tiene buen fin". Estamos llamadas a vivir unidas a Jesús, a que nuestra vida sea un regalo para los demás. *Las personas consagradas hacen visible, en su consagración y total entrega, la presencia amorosa y salvadora de Cristo (VC 76)*

Canto: Jesús es, Jesús es Señor; Jesús es, Jesús es Señor; Jesús es, Jesús es Señor.

De la abundancia del corazón habla la boca. De nuestro interior nace el misterio que revitaliza nuestra vida. Como brota el agua de una fuente, brota del corazón enamorado de Dios la alabanza a quien es clemente, misericordioso y compasivo, es el canto de la mistad con Dios.

Salmo 144 cantado

Yo te ensalzo, Dios mi Rey,
tú nombre bendeciré,
por siempre jamás, cada nuevo día,
tu nombre por siempre alabaré.

Porque tú eres grande, oh Dios,
insondable es tu poder,
de generación, en generación,
tu nombre por siempre alabaré.

**Misericordioso es el Señor,
compasivo y grande en amor,
Él envuelve todo en su bondad,
su ternura nunca acabará.**

**Que la creación cante al Señor,
en acción de gracias por su amor,
y que los amigos del Señor
bendigan el nombre de su Dios.**

Fiel a su Palabra es Dios,
bueno con su creación,
su poder sostiene a quienes vacilan
a quién desfallece da vigor.

Los ojos vueltos a ti,
esperando tu favor,
abres tú la mano, sacias el deseo,
de quien su esperanza en ti fijó.

**Cerca está el Señor del corazón,
de quienes lo invocan con verdad,
siempre atento escucha su
clamor,
los libera de toda opresión.**

**De lo más profundo de mi ser,
su alabanza siempre cantaré.
Qué las criaturas del Señor,
bendigan el nombre de su Dios.**

Tiempo de motivación - Silencio - Oración

Vamos a dejar que la imagen de Dios penetre en nuestro interior y lo fecunde.

Unidas a Dios en fe, esperanza y amor,... como no recomendaba el P Palau, expresémosle nuestro amor como nos salga, dejando brotar de nuestro interior lo

mejor de nosotras mismas. Podemos darle gracias por la vida, por la Iglesia, por nuestra Parroquia, por la Congregación, por la comunidad,...

Alabemos al Señor por todas las cosas buenas que nos rodean, por lo bueno que vemos, lo bueno que escuchamos, los gestos de fraternidad,... que nada malogre la alegría de su amistad, de su predilección. "Venid y veréis". ¿Sentimos que en nuestra vida lo principal es vivir desde el testimonio, un testimonio capaz de fomentar y al mismo tiempo ser "Buena Noticia"? ¿Es Cristo el centro de mi vida, la única motivación de mi entrega?

**Canto: Ayúdame a mirar con amor, a descubrirte en el silencio.
Ayúdame a mirar con amor, a ver las cosas como tú las ves.**

Mientras caminamos en este mundo estamos en un constante "devenir", en un "re-crear-nos". No somos algo "**acabado**", que se consigue, o que se consiguió, en un determinado momento. Nuestra **identidad** y nuestra **vocación son "dinámicas"**. Podríamos decir que la vocación por excelencia de toda persona humana es la de ser un continuo buscador desde la cuna hasta el sepulcro. El que no busca está "muerto".

Enséñame a buscarte
y revélate a mí mientras busco;
porque, a menos que me instruyas,
no puedo buscarte;
y, a menos que te reveles,
no puedo encontrarte

Déjame buscarte al desearte;
Déjame desearte al buscarte.
Déjame encontrarte al amarte;
Déjame amarte al encontrarte.

Tiempo de motivación - Silencio - Oración

El hombre, la mujer, que cree saberlo todo y haber alcanzado su plenitud es una caricatura humana. Dios es el "Siempre Mayor" y nunca alcanzaremos a entenderlo en esta vida, pero esto no quiere decir que "juegue" con nosotros: nos ha dado unas pistas y estamos haciendo camino, hay unas constantes, unas actitudes fundamentales... Es un Dios que nos llama a conocerlo más y más, pero que no se deja "atrapar". Si lo hiciera, la persona sustituiría a Dios y este sería un "dios menor". ¿Dónde busco a Dios en el transcurrir de mis días?, ¿Dónde le encuentro?, ¿Cómo es Dios para mí?, ¿Quién es Dios para mí? La espiritualidad es la consciencia de Dios que nos lleva a aprender a relacionarnos personalmente con Dios mismo. ¡Qué hermoso comenzar cada día con sentimientos positivos! Y cuando los problemas de cada día nos desgasten y amenacen con acabar con nuestra paciencia y esperanza, pongamos los ojos y el corazón en Dios.

Toda persona consagrada está comprometida a cultivar la vida interior, que no es ajena a la historia ni se encierra en sí misma. Viviendo en la escucha obediente de la Palabra, de la cual la Iglesia es depositaria e intérprete, encuentra en Cristo sumamente amado y en el Misterio trinitario, el objeto del anhelo profundo del corazón humano y la meta de todo itinerario religioso sinceramente abierto a la transcendencia. (VC 103)

Vamos a Tiberiades (Juan 21, 15-19)

Jesús resucitado se acaba de aparecer a sus discípulos, discípulos que, aburridos, estaban pescando... nada. Pedro sigue sintiendo la mirada de Jesús en la casa de Anás. Conoce su debilidad, su vulnerabilidad. Jesús les ha invitado a compartir el pan y el pescado y ahora, se lleva en un aparte a Pedro

Cuando acabaron de almorzar, dice Jesús a Simón Pedro:

- *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?*
- *Sí, Señor, tú sabes que te quiero como amigo.*

Le dice Jesús:

- *Cuida a mis corderos.*
- *Simón, hijo de Juan, ¿me amas?*
- *Sí, Señor, tú sabes que te quiero como amigo*

Le dice Jesús:

- *Pastorea mis ovejas.*
- *Simón, hijo de Juan, ¿me quieres como amigo?*

Se entristece Pedro porque le había dicho la tercera vez ¿me quieres como amigo?, y le dice:

- *Señor, tú lo sabes todo, tu puedes comprobar que te quiero.*

Le dice Jesús:

- *Cuida mis ovejas.... Sígueme.*

Tiempo de motivación - Silencio - Oración

Aquí estoy Señor. Como a Pedro me preguntas por mi amor, por ese AMOR con mayúsculas, por el AMOR de CARIDAD, y como Pedro me evado una vez más y te confieso mi amor de AMISTAD ¿dudas también de este?, ¿dudo también de que sea capaz de amar hasta ahí?

Jesús, maestro y amigo. Escucha nuestra oración. Queremos vivir según tu espíritu. Vivir la conversión continua que abre paso por las huellas del reino. Señor, danos tu aliento. Infúndenos tu Espíritu, para aprender a vivir en la verdad, por el camino de la fe construyendo justicia y paz, animando la esperanza, para ser testigos de tu amor. Danos tu Espíritu para aprender a vivir como discípulas por el camino del Evangelio. Que no caigamos en la tentación de la soberbia, de la falsa seguridad de quien cree saberlo todo, poderlo todo. Danos Señor mística evangélica, fortaleza interior, pasión por el Reino. Danos tu Espíritu Señor para aprender a vivir desde la seducción por ti.

Aquí estoy Señor, *tal cual soy, con todo lo que tengo y quiero, con cuanto puedo tener y querer, tal cual soy,...* Estamos llamadas a vivir y proclamar con nuestra presencia, con nuestros gestos, con nuestra mirada, con nuestras palabras, con todo nuestro ser, la alegría que provoca sentir a Dios tan cercano. Acojamos como María, a Jesús dentro de nosotras, en nuestras entrañas, para llevarlo allá donde vayamos, portándolo en cada paso. Dejemos que salga desde nuestra vida un canto nuevo, el del amor a Dios a la humanidad. Lo unimos al Magnificat de María que canta la grandeza del Señor.

Yo cantaré

YO CANTARÉ AL SEÑOR,
UN HIMNO GRANDE,
YO CANTARÉ AL SEÑOR
UNA CANCIÓN.

YO CANTARÉ AL SEÑOR,
UN HIMNO GRANDE,
YO CANTARÉ AL SEÑOR
UNA CANCIÓN.

Mi alma se engrandece,
mi alma canta al Señor.

Mi alma se engrandece,
mi alma canta al Señor.

Proclama mi alma,
la grandeza de Dios,
se alegra mi espíritu, en Dios mi
salvador.

Por que ha mirado,
la humillación de su sierva
la humillación de su sierva

Cantad conmigo,
la grandeza de Dios,
todas las naciones,
alabad al Señor.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele; guste de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; Me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti. (San Agustín)

PADRE NUESTRO

Oramos juntas

Señor Jesús,

nuestro Salvador y compañero de camino,
que acoges a los que te buscan
y desean seguirte
en una donación total de sus vidas.
Así como un día llamaste
a los primeros discípulos,
continúa también ahora,
haciendo llegar a los jóvenes
tu invitación: "Ven y sígueme".
Dales la voluntad
de responderte con valentía.
Suscita tu espíritu de servicio
en la Iglesia, tu comunidad.
Envía segadores a tu mies,
sacerdotes, consagrados y consagradas,
laicos y laicas comprometidos,
que se entreguen generosamente
al servicio del Evangelio.

Bendice, Señor,

nuestra familia de Carmelitas Misioneras;
haznos crecer en la escucha de la Palabra
y en fidelidad a nuestro bautismo
y a nuestra consagración religiosa.
Concédenos nuevas vocaciones que,
fieles al espíritu del Beato Francisco Palau,
sean contemplativas y misioneras,
que viviendo la alegría de la fraternidad
y comprometidas con el Reino,
anuncien la belleza de la Iglesia
y construyan la comunión.
Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre del Carmelo. Amén.